



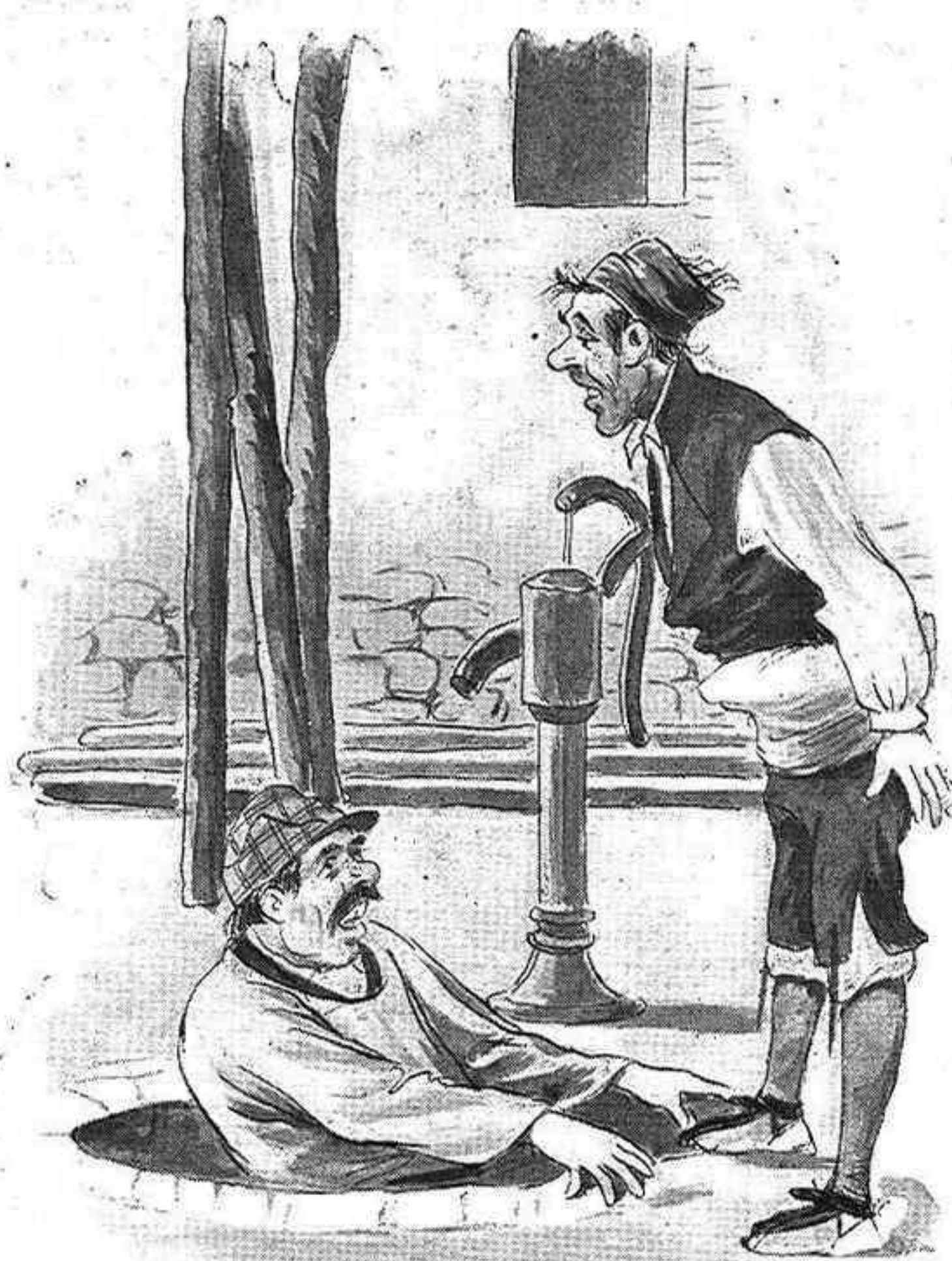
COMANDANTE HUMBERTO CAGNI  
Expedicionario al Polo Norte con el Duque de los Abruzos

**PLUMA Y LÁPIZ**

NÚM. 116



1—Un poco cara me paice la bomba, pero si ha de dar el resultau que V. dice... vamos á colocala.



2 — ¡Rediós! ¡qué chulada! ¡si se ha caido en el pozo!



3—Aguántese V. una miaja que voy á hacer una escala con estos palos, pa que salga V. de ahí.  
—No, no. Soy judío y no puedo utilizar esa escala hecha hoy que es sábado.  
—Pues... hasta mañana.



4— ¿Qué tal se ha pasau la noche?  
— ¡La escala, por Dios, la escala! ¡que me ahogo, que me hielol!  
—Libreme Dios de trabajar hoy que es do mingo.



PEPE SANTIAGO EN SU ESTUDIO

## Artistas en la intimidad

José Santiago

Pocos que tengan en su vida detalles tan interesantes como el graciosísimo primer actor del teatro Lara.

Ninguno, tampoco, que haya logrado encajar tan perfectamente en la carrera del teatro. Santiaguito, en las tablas, se presenta al respetable público siempre sin la más pequeña afectación, con naturalidad maravillosa... Estudia el personaje, lo copia de la vida y lo lleva á la escena; esta es su labor, y para que no quede duda hasta qué punto es esto cierto, de cómo el actor no crea, concretándose únicamente á la copia de los infinitos tipos cómicos que, en el mundo, á todas horas saludamos, un mi amigo me refiere caso muy notable que, en Oviedo, le ocurrió al artista y que yo, á mi vez, voy á referir á los lectores.

Se estrenaba por la misma compañía de Lara, la

comedia en dos actos, de Vital Aza y Carrión, *Zaragüeta*, y la obra, como era de esperar, gustó mucho. Terminada la representación, para cómicos y autores, comenzaron las enhorabuenas particulares.

Se llenó el escenario de amigos, de críticos, de periodistas y de *spormant*; tanto como la obra ingeniosa, había gustado la acabada interpretación... El maestro *Clarín* también, como hombre de buen gusto, felicitaba á los intérpretes; al llegar á Santiago le dijo:

—De usted quiero saber una sola cosa: que me saque de una duda... Si efectivamente el tipo del protagonista de esta obra, para su feliz desempeño, lo ha inventado usted ó, por el contrario—y como yo creo—ese *Zaragüeta* lo ha copiado de la realidad.

—Está usted en lo cierto y usted me ha cono-



PEPE SANTIAGO EN  
«EL HIMNO DE RIEGO»



EN «LOS SEÑORITOS»

cido, señor Alas,—le contestó Santiago—ese personaje lo he copiado—quitándole lo concerniente á la usura, de mi mismo padre, que era sordo como una tapia...

Santiago casi todos los días estudia en la calle: va, en esta *caza* de personajes, de un sitio á otro: á los barrios bajos, á las Cambraneras, á las puertas de los templos y, ayudado de estos conocimientos y de los apuntes que—como gran aficionado á la pintura—saca sin consideración, de cuantas caras y caretas ve, se dedica al conocimiento de la obra en... el Retiro, en el Botánico, en la casa de algún amigo; porque en la suya el actor, por desgracias de familia, no puede estudiar...

La última vez que tuve el gusto de hablar con Santiago, recuerdo que fué en una Agencia acreditada de matrimonios; él iba ¡á lo de siempre! á copiar un tipo, y yo, á «lo mío» y casi idéntico—á sacar detalles verdad para un artículo.

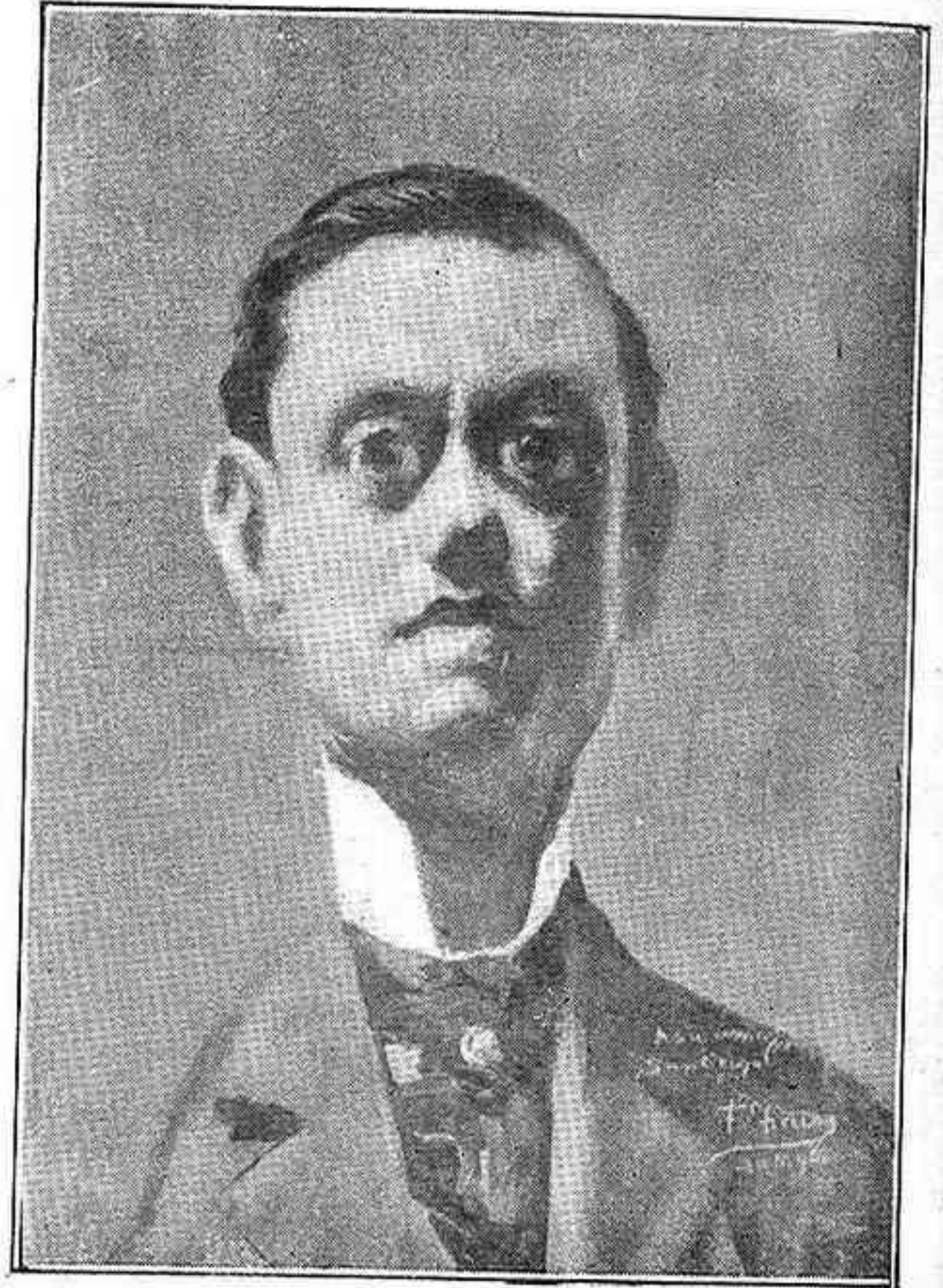
Concluído nuestro agradable trabajo, ambos nos despedimos del tan acreditado y... *vivo* señor, dueño del negocio matrimonial y, ya en la calle,—

media legua justa de la Puerta del Sol — hice contar al artista malagueño algo de su vida y también recuerdo que Santiago, gran narrador, entretuvo muy deliciosamente el tiempo...

—... Me gusta el teatro con locura, ahora como cuando hace diez y seis años, empecé en Málaga á escaparme de mi casa para acudir á las representaciones que dábamos unos cuantos aficionados en cualquier corral á propósito... Mis padres llevaban por entonces, muy á mal mis aficiones y para privarme de mi ejercicio me escondían por la noche los zapatos. Yo burlaba, sin embargo, su precaución. ¿Cómo? Fabricándome unos calzadillos romanos con suela de madera para poder llegar de mi casa al teatro...

Fuí ascendiendo en el oficio y ya alguna que otra vez hice comedias, en compañías de aficionados, que representábamos en un teatro de ciudad. Entonces es, cuando después de mis triunfos, me propuse venir á Madrid: á luchar, á probar mis fuerzas... Nuestro paisano Félix Limendoux, también como yo soñaba día y noche en venir á la Corte, para estrenar en ella algo que decía tener escrito... Convinimos, pues, en reunir 20 ó 30 duros—cantidad que creímos más que necesaria para hacernos pupileros de provecho—y escaparnos de nuestras casas cuando cada uno tuviera reunida dicha suma... Un día, ¡ah dolor de mis esperanzas! Voy á buscar á Félix — sin mis 20 duros—y me encuentro que tan serio se había fugado mi cómplice, sin aguardarme. Este golpe mató mis ilusiones, hasta que la suerte hizo que pasara don Julián Romea por Málaga y á él me encomendé. Don Julián me sacó de mi tierra y me hizo pisar las primeras «tablas formales», en los teatros de Sevilla y Granada.

Por fortuna gusté tanto en la primera de estas dos capitales, que aunque esté mal el decirlo, me hice un cómico popular en poco tiempo. Los niños en los paseos se me acercaban para ofrecerme algún buen tabaco en nombre de sus padres y á alguna que á otra muchacha le oí también piropearme con adjetivos de «hombre muy feo y no mal cómico». Satisfecho de estos triunfos provincianos yo seguía ambicionando, como sueño constante, mi presentación en Madrid. Limendoux que, como buen amigo, no olvidaba mis vehementes deseos, y sin duda ignorando mi oído para el canto más que infame, consiguió mi contrata en Eslava, y aquí del conflicto. Se cruzaron telegramas preciosísimos: yo, asegurando que mis condiciones no encajaban en este teatro; que no era mi género; que quemarían el edificio si en



RETRATO (hasta cierto punto) DEL INTERESADO

él daba yo un solo berrido. Félix y el empresario reclamándome en todos los tonos... Entré, por fin, en Eslava y ni cortos ni perezosos me encargaron del papel de tenor, nada menos que de una obra del maestro Caballero... Ensayé y, naturalmente ¡hice horror! pero el simpático maestro á pesar de tan notadas deficiencias no consintió que me quitaran el papelito. Llegó la noche del estreno y mi parte la recité sin alzar la voz. La obra gustó mucho y yo tuve que repetir con la Arana hasta tres veces el dúo...

De Eslava fui á la Princesa y de allí á Lara, donde la misma noche de mi debut me ocurrió otra cosa graciosísima: que á causa del azoramiento que en estos terribles instantes sienten los actores, teniendo que decir en una parte de la obra: «mi madre se empeñó en ordenarme»... cambié en esta última palabra la *n* en *ñ* y... hubo espectador que me gritó: ¡Fuera!... ¡Pobre de mí!...

Desde entonces á hoy trabajo constantemente lo mismo en papeles de jóvenes, como en los de *El Patio* y *El Nido*, que en los de viejo, por ejemplo, en el de *Zaragüeta*, obra á la cual quiero como ninguna por deberle mi nombre de actor...

Mis aficiones son: el teatro, la pintura, el coleccionar objetos de verdadero arte: cuadros, muebles, firmas de hombres célebres, y algo también me gustan las mujeres hermosas.—Me caracterizo pronto y regular á la acuarela. Para las caras que deseo interpretar saco un croquis que imito en la mía con todos sus detalles.

Y de mi vida, en la actualidad, lo más agradable: los aplausos del bondadoso público; lo más triste: el drama de mi casa, donde mi pobre madre, desde hace 14 años, sufre crónica y horrible enfermedad...

... En mi casa no oigo más que los gritos agudos y terribles de la mártir, y salgo de ella para mi obligación, para representar comedias, las que el público ignora que en ningún caso como en el mío pueden ser tan bien representadas... »

MANUEL CARRETERO

(Fotografías de Cao Durán.)



PEPE SANTIAGO, EN DIFERENTES OBRAS (Apuntes del propio cosechero)

## Soneto

FUISTE ayer ilusión, nube rosada del cielo de mi ardiente fantasía: el corazón entonces te ofrecía por el beso de luz de una mirada.

Por ti soñaba el alma enagenada con mundos de sublime poesía, y al rayo de tus ojos presentía en medio de su noche la alborada.

Deshecha la ilusión, tan sólo queda de aquel amor de célica ventura yerto despojo que en el polvo rueda; que al tierno corazón que fué su nido, hoy convierte en helada sepultura el inclemente cierzo del olvido...

HORACIO F. RODRÍGUEZ

Santa Fe (República Argentina).

# El Mundo al Día

DOMINGO, 4



TERMINA la Asamblea ó *darbar* de Delhi, reunido para proclamar á Eduardo VII, rey de Inglaterra, Emperador de la India.

Las fiestas de la proclamación han sido verdaderamente maravillosas. Delhi ha contemplado la apoteosis de la soberanía y del poderío británicos, y en una asamblea espléndida á la que han concurrido más de cuatrocientos *rafahs*, casi todos los que reconocen el yugo de Inglaterra; entre inusitadas pompas civiles y militares, realzadas por todo el lujo occidental y todo el fausto asiático; al són de las trompas; al redoblar de los tambores; al estruendo de cien cañonazos y al tremolar de mil banderas, se ha verificado la sin igual imponente ceremonia.

Ni aun en los días de su mayor esplendor, en las épocas de oro del imperio mongólico, había presenciado un espectáculo tan maravilloso ni contemplado tanto lujo ni grandeza tanta.

Las fiestas celebradas ahora han eclipsado por su magnificencia aquellas que hubo en 1877 siendo virrey de la India lord Lytton y asistiendo el príncipe de Gales, el actual Emperador y Rey.

LUNES, 5



LA princesa de Sajonia, que tanto ha dado que hablar durante las últimas semanas, declara á los periodistas que han acudido á interrogarla, que su vida ha sido un martirio desde que en mal hora unió su suerte al Príncipe Real. Afirma que ha conocido únicamente la brutalidad, la desconsideración, la injuria y que hace ya mucho tiempo hubiese huído de una Corte donde tanto padecía, á no ser por sus hijos. Pero durante los últimos meses su martirio fué demasiado grande y se le hizo insoporrible. Niega que el Papa le haya enviado prelado alguno para reducirla á la obediencia; desmiente que sea indiferente en materia de religión y termina asegurando que sólo se llevó de Sajonia sus alhajas de soltera y una cantidad insignificante en metálico.

Se sabe, por otra parte, que un delegado del Rey de Sajonia ha ido á Ginebra á ofrecer una gran suma á la fugitiva á fin de que ésta no ponga obstáculos á la anulación del matrimonio, que se obtendrá dentro de unos días de la Santa Sede.

MARTES, 6



MARCONI termina felizmente el período de ensayos de su sistema de telegrafía sin hilos y transmite repetidas veces largos despachos desde el Canadá á Inglaterra y vice-versa. Las pruebas no pueden ser más concluyentes. El inventor italiano ha dicho que podrá transmitir despachos á un precio mucho más reducido que las compañías de los

cables y que á lo sumo costará cada palabra cincuenta céntimos de peseta oro. El *Daily Telegraph* dice, refiriéndose á tal descubrimiento, que algunas compañías de navegación piensan aprovechar la invención de Marconi para publicar á bordo de los vapores trasatlánticos un periódico que entere á los viajeros de las principales novedades de Europa y América. Los ensayos que se han hecho de transmisión de telegramas á un tren en marcha han dado magníficos resultados á velocidad media; han sido deficientes las pruebas hechas á gran velocidad. Se espera poder dominar pronto las dificultades que ofrece tal problema.

MIÉRCOLES, 7



SE inaugura en Lisboa un monumento al genial autor de *La Reliquia*, Eça de Queiroz, el mejor escritor portugués del siglo, uno de los primeros del mundo. El monumento representa á Eça de Queiroz de pie, con la cabeza inclinada, mirando una estatua de la Verdad que le cae en sus brazos, como dudando de si tiene ante sí una realidad ó una ilusión de sus sentidos.

JUEVES, 8



LOS americanos, Bradley y Lovejoy, consiguen fabricar artificialmente óxidos de azoe, que mezclados con otras sustancias proporcionan todos los productos azoados que se quiere obtener. Mezclados con cal obtienen un nitrato de calcio que es muy superior al nitrato de sosa que llega de Chile, porque la cal, una vez libre en el suelo, sirve también para la vida de los vegetales, como saben muy bien los agricultores. Obtienen asimismo los inventores el nitrato de sosa, de potasa y el ácido nítrico. El nitrato de calcio pueden venderlo á mitad del precio que cuestan los nitratos de Chile. Si el rey de los nitratos no hubiera muerto, quedaría ahora destronado.

VIERNES, 9



EN los Estados Unidos, la tierra donde nació y tomó arraigo el feminismo, se ha presentado una proposición de ley pidiendo que se restrinja el número de empleos que actualmente desempeñan las mujeres en casi todos los Estados, pues á consecuencia de ello sufren gran depreciación los jornales de los hombres.

—Mister Chamberlain llega á Johannesburg, donde le hacen calurosa acogida los *nitlanders*, en recuerdo de la campaña que realizó en su favor cuando todavía eran independientes el Transvaal y el Orange.

A. RIERA

como vieron todos que en realidad de verdad no se burlaba, como al principio pensaban, comenzaron á cercarle, unos á pie, otros á caballo más de cerca, tirándole unos piedras, otros palos, otros los ramos que llevaban en las manos, y aun desde las ventanas le dieron con dos ó tres ladrillos sobre el morrión, de suerte que, á no llevarle puesto, no saliera vivo de la calle Mayor; y aunque la gente era mucha, la grito excesiva, y las piedras menudeaban, con todo se le llegaron diez ó doce de tropel, y asiéndole uno por los pies, otro por el freno de Rocinante, le echaron del caballo abajo, quitándole la adarga y espada de la mano; tras lo cual le cargaron de gentiles mojicones, y le ahogaran allí en efecto, si la fortuna no le tuviera guardado para mayores trances; pero debió su vida al autor de la compañía de comediantes con quién se encontró la noche pasada en la venta; el cual á las voces y grito que tenía el pueblo, se llegó á él, yéndose acaso paseando por debajo los soportales de la calle Mayor; y viendo llevar aquel hombre armado entre seis ó siete arrastrando, sospechó que era don Quijote, como realmente lo era, que á la sazón le habían metido en una grande casa, donde hacía toda la resistencia que podía, aunque todo era en vano; y viéndole tal el autor, y algunos de su compañía que con él iban, se apiadaron dél; y haciendo salir á puros ruegos fuera de la casa á todos los estudiantes que le maltrataron, se quedaron solos con él, y pasado el catedrático con su triunfante paseo adelante, y desocupada la calle de la gente que le seguía, se llegó el autor á don Quijote, diciendo:

—¿Qué es esto, señor Caballero Desamorado? ¿Qué aventura tan desgraciada ha sido ésta, y qué nigromántico le ha puesto en tal aprieto? ¿Es posible se hayan hallado encantos contra su valor? Pero, paciencia y buen ánimo, pues aquí está otro más sabio mago, su grande amigo, el cual, á no hacerle lado, hiciera contra la ley de buena amistad, pero hésela hecho tan grande, que á no acudir con mi mágico poder, sin duda acabara vuesa merced desta vez con las caballerías andantes. Álcese, ¡pecador de mí!, que tiene los dientes bañados en sangre, y está sin adarga, sin espada y sin caballo; que todo se lo han llevado los estudiantes.

Levantóse don Quijote, y cuando reconoció al autor, le dijo alegre:

—Ya me maravillaba yo ¡oh sabio Alquife, mi buen historiador y amigo! que dejádes de favorecerme en esta grande tribulación y trabajo en que me he visto por la gran pereza de mi caballo, que mala pascua le dé Dios; por tanto, ¡oh sabio fiel!, hacédmelo tornar, ó dadme otro, para que vaya tras aquellos alevosos y los rete á todos por traidores é hijos de otros tales, y tome dellos la venganza que su soberbia y viciosa vida merece.

En oyéndole el autor, rogó á uno de sus compañeros que en todo caso fuese y trajese el caballo, adarga y espada de don Quijote, rescatándolo todo por cualquier dinero, de donde quiera que estuviese.

Fué el representante preguntando por ello; y sacando el caballo de un mesón, la adarga y espada de una pastelería, donde ya todo estaba empeñado, lo volvió al autor, y él á don Quijote, que se lo agradeció infinito, atribuyéndolo todo al poder de su mágica sabiduría; y preguntándole el mismo autor adónde estaban su escudero Sancho Panza y Bárbara, le respondió que fuera del lugar, en un mesón que está junto á la puerta de Madrid, los había dejado.

—Pues vamos allá luego—dijo el autor;—que yo por agora mando, y vuesa merced debe obedecerme; que importa mucho.

Don Quijote respondió que por todo lo del mundo no le dejaría de obedecer como á persona tan sabia y en cuyas manos tenía ya puestas, había dos días, todas sus cosas.



Hizo llevar el autor delante con un mozo el caballo, lanza y adarga de don Quijote, y á él le mandó que se fuese á pie en su compañía mano á mano hasta la posada, adonde le dejó encargado al mesonero, con orden que de ninguna manera le dejase salir á pie, ni á caballo aquella tarde, y cumpliólo el huésped puntualísimamente.

Cuando Sancho vió á su amo los dientes ensangrentados, le dijo:

—¡Cuerpo de san Quintín, señor Desamorado! ¿No le he dicho yo cuatrocientas mil docenas de millones de veces que no nos metamos en lo que no nos va, ni nos viene, y más con estos demonios de estudiantes? Apostamos á que le han hinchado de gargajos, como á mí en Zaragoza: lávese, pecador soy á Dios, que tiene las narices llenas de sangre.

—¡Oh, Sancho, Sancho!—respondió don Quijote—y ¡cómo aquellos follones que así me han parado se lo pueden agradecer al sabio Alquife, mi amigo! Que si por él no fuera, yo hiciera tal carnicería dellos, que sus viejos padres tuvieran bien que enterrar, y sus mujeres que llorar todos los días de su vida; pero ya vendrá tiempo en que paguen por junto lo de antaño y lo de hogaño.

Respondió el mesonero, oyéndole:

—Por su vida, señor caballero, que no se meta con estudiantes; porque hay en esta universidad pasados de cuatro mil, y tales, que cuando se mancomunan y ajuntan, hacen temblar á todos los de la tierra; y dé gracias á Dios, pues le han dejado con la vida, que no ha sido poco.

—¡Oh cobarde gallina—dijo don Quijote—y uno de los más viles caballeros que ciñen espada! ¿Y piensas tú que el valor de mi persona y las fuerzas de mi brazo y la ligereza de mis pies, y sobre

todo, el vigor de mi corazón, es tan pusilánime como el tuyo? Juro por vida de la reina Cenobia, que es la que hoy más precio, que sólo por lo que has dicho, estoy por tornar á subir en mi caballo y entrar otra vez en la ciudad, y no dejar en ella persona viva, acabando hasta perros y gatos, hombres y mujeres, y cuantos vivientes racionales é irracionales la habitan, y después asolalla toda con fuego hasta que quede, como otra Troya, escarmiento á todas las naciones, del griego furor. Sancho, tráeme presto á Rocinante; que quiero que vea este caballero ó mesonero, ó lo que es, que sé poner por obra lo que digo, mejor que decillo de palabra.

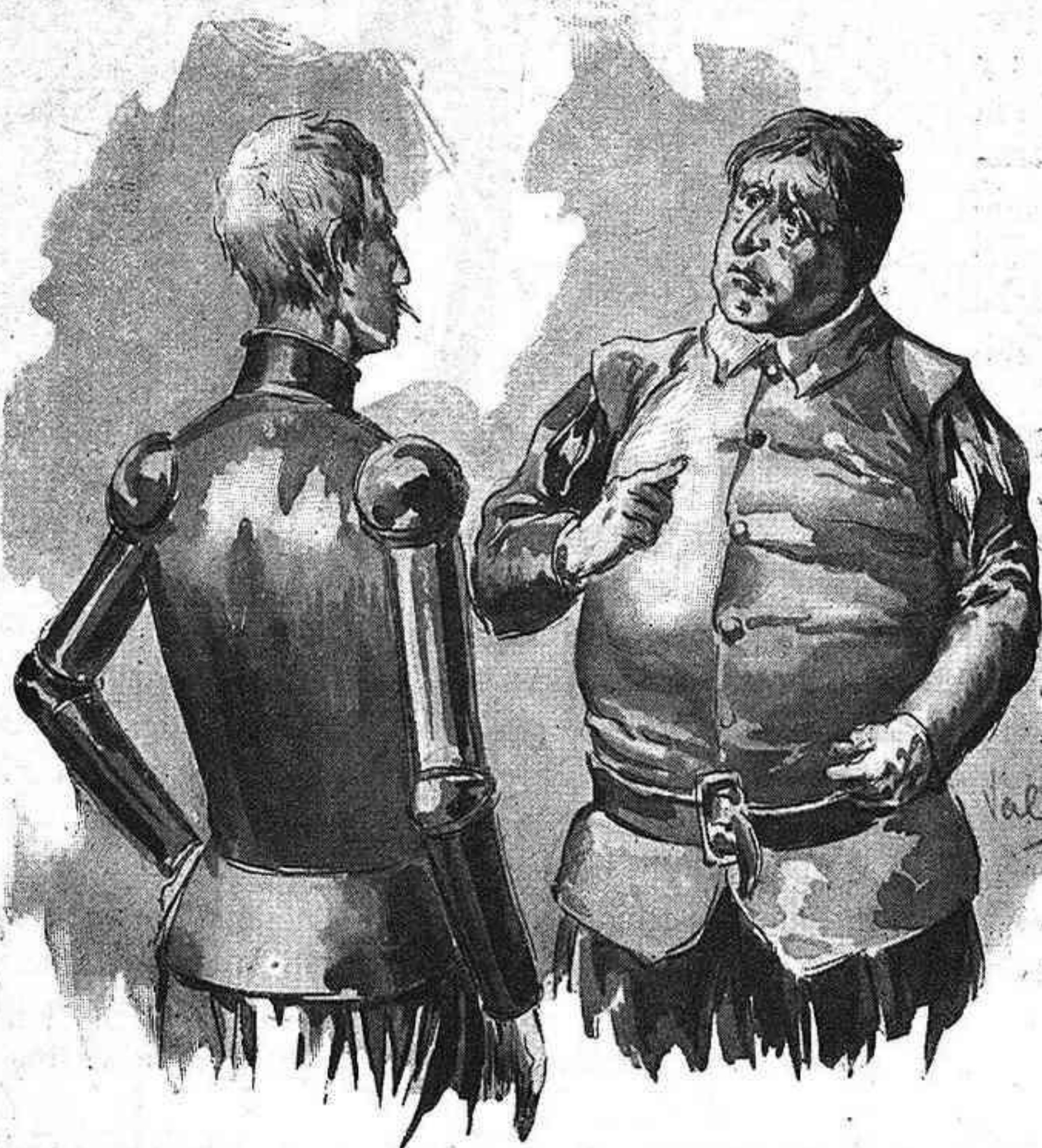
—Eso del caballo—respondió el mesonero,—señor caballero armado, no llevará vuesa merced esta vez, porque el autor de la compañía

de comediantes que está aquí, me ha dejado encargado infinitamente que no se le diese por ningún caso, y por eso tengo cerrada con llave la caballeriza.

—¡Qué comediantes ó qué nonada!—replicó don Quijote—¿puede haber en el mundo persona que vaya contra mi gusto? Yo os prometo que lo podéis agradecer á aquel sabio mi amigo que aquí me trajo, cuyo mandamiento no es razón que yo quebrante por ningún caso; que de otra suerte, hoy hiciera un hecho tal, que hubiera memoria dél para muchos siglos.

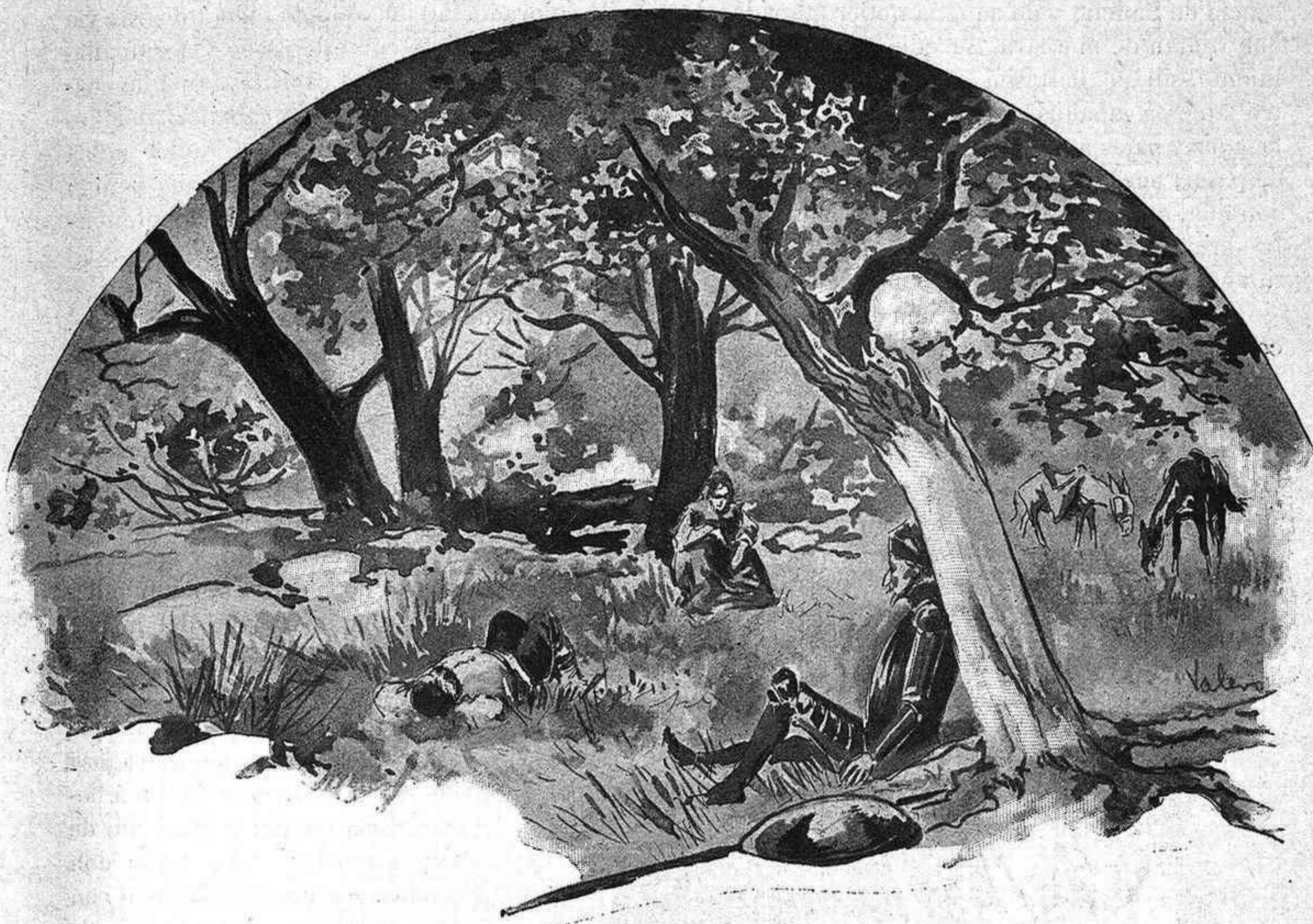
—Si hiciera—dijo el mesonero;—pero por agora vuesa merced se entre á cenar; que hace reir mucho á la gente que está en la puerta, y se nos va hinchando la casa de muchachos, de suerte que ya no cabemos en ella.

Y con esto le asió de la mano y le subió adonde Bárbara estaba, con la cual pasó graciosísimos





coloquios, y no poco entremesados con las simplicidades de Sancho. Cenaron juntos bien y con gusto, y tras ello se fueron todos á reposar, y más don Quijote, que lo había menester por los molimientos pasados en la venta y calle Mayor; sólo hubo que, al acostarse, estuvo porfiadísimo en querer volver á hacer el brevaje, ó precioso bálsamo que él decía de Fierabrás, para curar las mortales heridas que sentía en los dientes; pero fuele imposible hacerlo, porque dió el mesonero, conociendo su locura, en decir no se hallaría en el pueblo cosa de cuántas pedía.



## CAPÍTULO XXIX

Cómo el valeroso don Quijote llegó á Madrid con Sancho y Bárbara, y de lo que á la entrada le sucedió con un titular.

LEVANTÓSE el valeroso don Quijote de la Mancha la mañana siguiente bien reposado, por haberlo hecho la noche; y llamando á Sancho, mandó aderezase á Rocinante y palafrén de la Reina con su rucio, echándoles de comer y ensillándoles, mientras el huésped aprestaba el almuerzo que la noche antes habían concertado les aprestase. Hizose todo así; y almorzando bien de unos pasteles y pollos, rematadas las cuentas y pagadas, subió don Quijote en Rocinante como tenía de costumbre, y la reina Bárbara, tapada (con harto cuidado de los de la posada, que procuraban verle la cara, si bien les fué imposible), en su mula, ayudada para ello de Sancho, el cual, repantigándose en el rucio, salió tras su amo y la Reina de la posada y lugar, con harta prisa; y fué tanta la que se dieron en el camino, que á las tres y media de la tarde llegaron junto á Madrid, á los Caños que llaman de Alcalá, habiendo salido della á más de las nueve. Viendo don Quijote el calor que hacía, por consejo de Bárbara se determinó apearse en el prado de san Hierónimo á reposar y gozar de la frescura de sus álamos, junto al caño Dorado, que llaman, do estuvieron todos hasta más de las seis, con descanso dellos y de las cabalgaduras, paciendo ellas, y durmiendo sus amos á ratos, y á ratos platicando; pero llegadas las seis, como sintiesen la gente que iba saliendo al ordinario paseo del Prado, determinaron subir á caballo y entrarse en la Corte; y á la que iban cruzando la calle, vien-

do don Quijote tanta gente, caballos y carrozas, caballeros y damas como allí suelen acudir, se paró un poco, y volviendo la rienda á Rocinante, dió en pasear el Prado sin decir nada á nadie, apesados Bárbara y Sancho de su humor, y siguiéndole por ver si le podrían poner en razón, y dándose al diablo, viendo que llevaban ya tras sí de la primer vuelta más de cincuenta personas, y que se les iban allegando muchos caballeros de los que por allí paseaban, admirados y llenos de risa de ver aquel hombre armado con lanza y adarga, y á leer las letras y ver las figuras que en ella traía, por no saber á qué propósito traía aquello. Iba don Quijote tanto más ufano, cuantos más se le llegaban, é ibase parando adrede para qué pudiesen leer los motes que traía en la empresa, sin hablar palabra: otros le daban la vaya cuando le veían con aquella figura y acompañado de la simple presencia de Sancho y de aquella mujer atapada, vestida de colorado, atribuyéndolo todo á disfraz y á que venían de máscara. Sucedió, pues, que yendo adelante don Quijote con este paseo y acompañamiento, sin que bastasen á ponerle en razón sus consortes, vió venir una rica carroza tirada de cuatro famosos caballos blancos, á la cual acompañaban más de treinta caballeros á caballo y muchos lacayos y pajes á pie; detúvose don Quijote luego que la vió, en mitad del camino por donde había de pasar, puesto el cuento de la lanza en tierra, esperando con gentil continente. Los que venían con ella, cuando vieron tanta gente junta que tomaba media calle, y vieron juntamente aquel hombre armado de todas piezas y con su grande adarga, se llegaron al que dentro venía, que era un titular grave, que había salido á tomar el fresco, y le dijeron:

—Señor, allí abajo se ve una grande tropa de gente, y en medio della está un hombre armado, con una adarga tan grande, como una rueda de molino, y no sabemos, ni nadie sabe quién es ó á qué propósito viene de aquella suerte.

Cuando esto oyó el caballero, sacó la cabeza fuera de la carroza, y como le vió llegar ya cerca,

dijo á un alguacil de Corte que iba hablando con él, le hiciese placer de ir á saber qué era aquello; fué á verlo, y apenas se apartó de la carroza, cuando llegó á ella un lacayo del mismo señor y le dijo:

—Ha de saber vuesa señoría, que aquel hombre armado que allí viene, le vi yo en Zaragoza habrá un mes, cuando fui á llevar el recado del casamiento de vuesa señoría á mi señor don Carlos, en cuya casa comí con su escudero un día, después de una famosa sortija que allí hubo, en la cual fué convidado este armado, que es medio loco, ó no sé cómo me lo diga; si bien decían que es rico y honrado hidalgo de no sé qué lugar de la Mancha; pero por haberse dado demasiado á leer los fabulosos libros de caballerías que andan impresos, teniéndolos por verdaderos, ha quedado desvanecido de manera, que saliendo de su tierra, se le ha antojado que es caballero andante y que anda por tierras

agenas, de la suerte que se ve; y trae por escudero un pobre labrador de su mismo lugar, que es el que viene á su lado en un jumento, única pieza, y muy gracioso, y grandísimo comedor.

Y tras esto le fué contando todo lo que don Quijote había hecho en Zaragoza con el azotado, y lo de la sortija, y cómo el secretario de don Carlos se había hecho el gigante Bramidán de Tajarunque, y que sin duda venía ahora á buscarle á la Corte para hacer batalla con él; porque de todo tenía bastantísima noticia el lacayo, por lo que los criados de don Carlos le habían referido. Maravillóse mucho el caballero de lo que se le decía de aquel hombre, y propuso luego llevarse á su





EL DR. QUIRNO COSTA

## El Dr. Quirno Costa

VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
ARGENTINA, EN BARCELONA

La estancia en nuestra capital del venerable vicepresidente de la República Argentina, ha servido para patentizar una vez más las corrientes de fraternidad y simpatía, cada día en aumento, entre americanos latinos y españoles.

La presencia en Barcelona del Dr. Quirno Costa, será sin duda un nuevo motivo para estrechar esos lazos y así nos lo hacen esperar las frases de mutuo afecto que se han cruzado entre el que fué por unos días nuestro ilustre huésped, y las distinguidas personalidades de Barcelona, que se han disputado á porfía el honor de agasajarle.

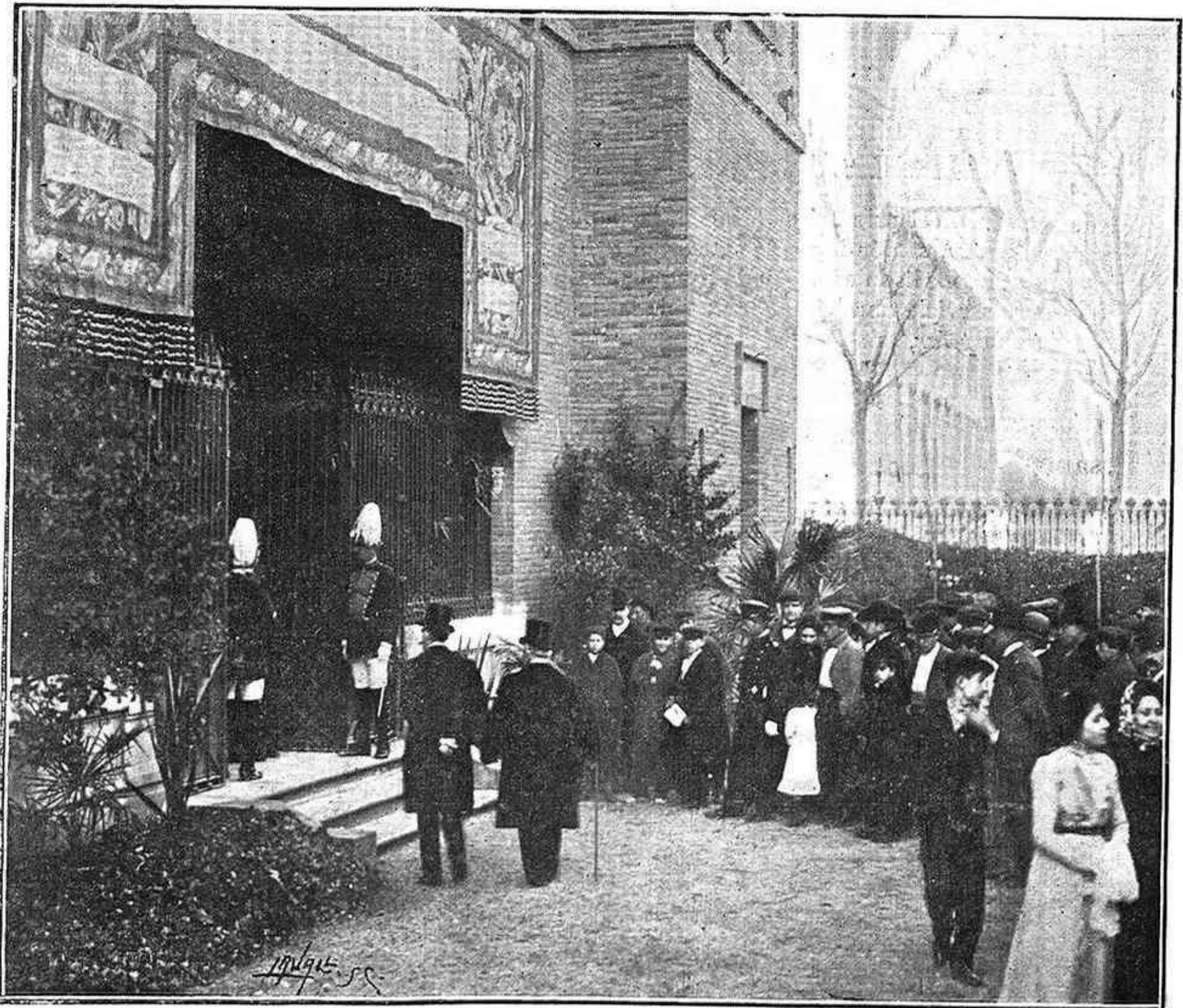
El señor Costa no se ha cansado de decir que sentía viva satisfacción al pisar la tierra madre de la suya y que se propone trabajar cuanto pueda—y puede mucho—en favor de la prosperidad del comercio español en la Argentina, para lo cual ha manifestado su deseo y esperanza de que llegue á concertarse un Tratado de comercio entre ambos países, que permita hacer un cambio mayor de productos, en condiciones altamente favorables para una y otra nación.

El ilustre bonaerense, cuyo retrato publicamos como homenaje de simpatía, después de distinguirse como diputado en el Congreso de

su patria, ha sido ministro plenipotenciario en Chile y ha desempeñado la cartera de Relaciones Exteriores, dejando en todos dichos puestos gratos recuerdos de su competencia, laboriosidad y deseo de contribuir por su parte á la prosperidad de su floreciente país.

En la actualidad ejerce la alta magistratura de vicepresidente de la República, y es, por este concepto, presidente nato de la Cámara Alta. El período legal de su vicepresidencia terminará en 12 de octubre de 1904.

Los elementos productores de Barcelona, de Cataluña, de España entera han tenido el buen acuerdo de realizar ante el ilustre americano una manifestación de lo que aquí se puede y se sabe hacer, organizando la exposición que inauguró el mismo señor Costa el do-



EL VICEPRESIDENTE DE LA ARGENTINA ENTRANDO Á INAUGURAR LA EXPOSICIÓN



INTERIOR DE LA EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS NACIONALES, ORGANIZADA EN HONOR Y OBSEQUIO DEL SEÑOR COSTA  
(Fotografías de Merletti.)

mingo 4 del corriente y de la cual publicamos unas vistas fotográficas. La Exposición resulta muy notable y valiosa, y en el próximo mes de Marzo será remitida como obsequio al vicepresidente de la Argentina, quien, después de instalarla en el pabellón que aquella República tuvo en la Exposición Universal de París última, para que el pueblo bonaerense pueda estudiarla, la pondrá á disposición de una junta de damas con destino á una tómbola, cuyos productos enjugarán muchas lágrimas de españoles pobres residentes en la nación que tiene á orgullo contar entre sus hombres notables al Dr. Quirno Costa.

## Un libro importante

### “La Estrella Polar”. — El Duque de los Abruzzos

SE ha publicado el primer cuaderno de la importante obra del Duque de los Abruzzos titulada *La Estrella Polar en el mar Artica*, cabiéndonos la satisfacción de poder decir que su aparición ha sido un éxito extraordinario, no por ser esperado menos lisonjero, por lo que demuestra la cultura del público español, considerado hasta ahora como poco propicio para servirle obras del carácter de la del intrépido explorador del Polo é hijo del rey Don Amadeo.

*La Estrella polar*, presentada con gusto exquisito y lujo desusado por la casa editorial Maucci, es de aquellas obras

que están llamadas á obtener una popularidad tan grande como merecida. A la obra, fiel y pintoresco relato de la primera expedición italiana al Polo Norte, acompaña una descripción del viaje en trineos emprendida por el comandante Cagni, cuyo retrato nos complacemos en publicar en nuestra primera página como tributo merecido al hombre que quiso compartir con el joven príncipe las fatigas y penalidades de tan arriesgada empresa; la memoria del médico Caralli Molinelli relativa al regreso á la bahía de Teplitz; dos panoramas; tres mapas; planos, etc.

La publicación del libro del Duque de los Abruzzos puede asegurarse que será el acontecimiento científico-literario del año que comienza.

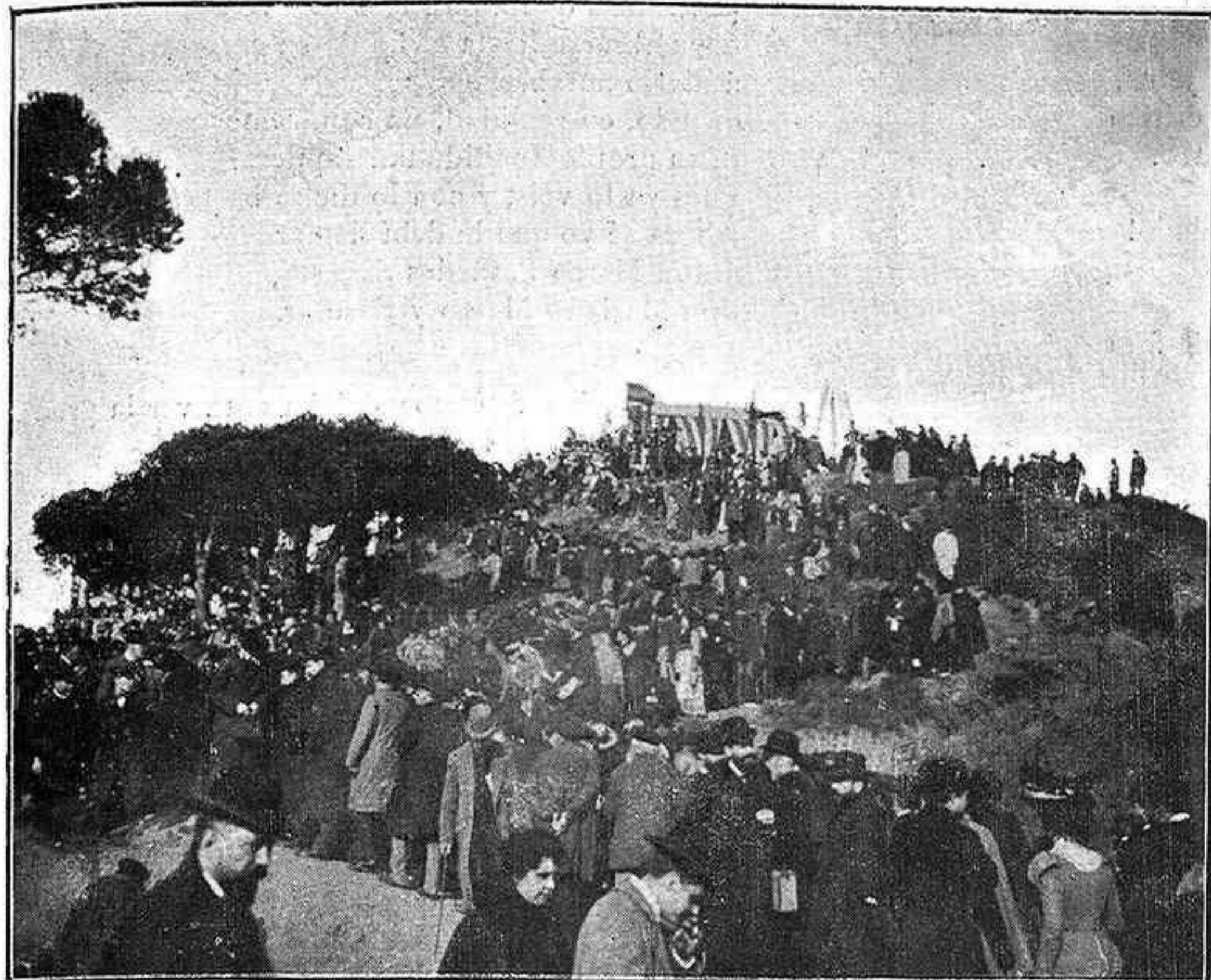


PREPARANDO UNA EXPEDICIÓN EN TRINEOS

# Solemnidad religiosa

## Otro templo al Corazón de Jesús

PARA los que suponen un decaimiento en nuestros más puros sentimientos religiosos, la esplendorosa brillantez con que se ha verificado el acto solemne de colocar en la cúspide del pintoresco Tibidabo la primera piedra para la erección de un nuevo templo consagrado al Corazón de Jesús, constituirá sin duda un elocuente mentís. Los católicos catalanes tendrán, pues, antes



ASPECTO DEL TIBIDABO

de mucho, — porque la fe traslada montañas—un suntuoso edificio donde impetrar la gracia del Todopoderoso para nuestras flaquezas y desdichas.

El acto de la bendición de lo que ha de ser base del templo, constituyó una verdadera solemnidad popular, en la que tomó parte medio Barcelona prestando al monte vecino animación inusitada, como puede verse por las adjuntas instantáneas. Contribuyó á la brillantez de la fiesta la presencia en ella de los virtuosos prelados de Barcelona, Lérida y Solsona, que quisieron asociarse al entusiasmo con que la grey católica solemnizaba la ceremonia, á la que también prestó realce extraordinario un día de primavera, como si la Naturaleza hubiera querido coadyuvar con sus mejores galas al éxito de la devoción al Corazón de Jesús.

La primera piedra ha sido costeada por la Juventud Católica; el autor del hermoso proyecto del templo es el afamado arquitecto señor Sagnier; el cardenal Casañas echó la primera pale-tada de cemento y firmaron el acta los Prelados, el delegado del gobernador civil, el rector de Vallvidrera, el alcalde de Sarriá, los catedráticos señores Marsal y Donadiu,

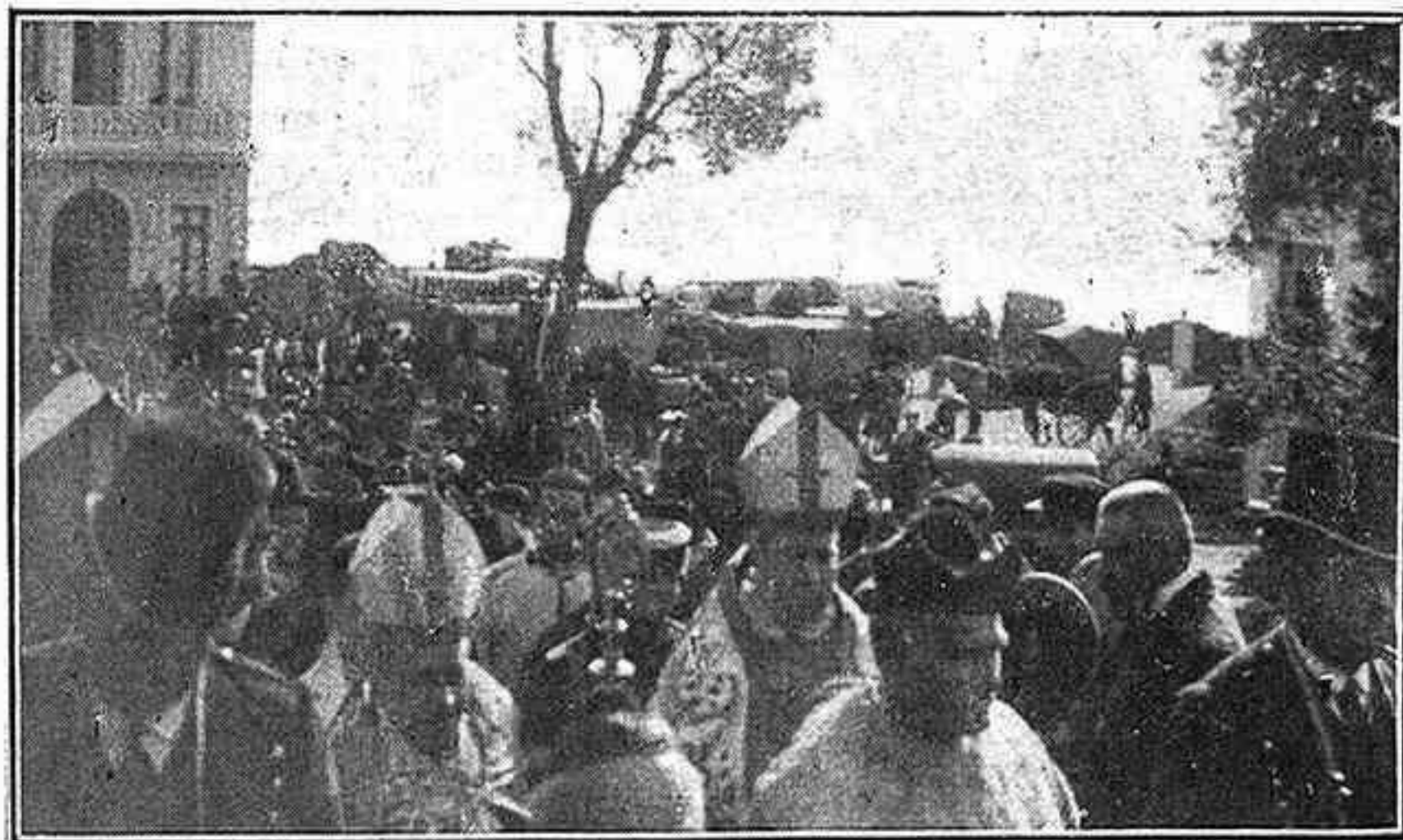


PABELLÓN DONDE SE VERIFICÓ EL ACTO (Fot. de Ramos y Cobos.)

los cooperadores salesianos junto con el señor Macaya y un representante de la compañía de aguas de Dos Rius.

En una urna se depositaron el citado documento, algunos ejemplares de los periódicos diarios locales, monedas de oro y plata, medallas conmemorativas del Jubileo Pontificio y otras de la última Peregrinación y de la Virgen auxiliadora, patrona de las Escuelas Salesianas y del Sagrado Corazón de Jesús.

Dada la magnificencia con que Barcelona sabe erigir los inmuebles, es seguro que el comenzado con tan excelentes auspicios será en un todo digno del objeto á que se destina y de la caridad nunca desmentida de este pueblo.



GRUPO DE OBISPOS ASISTENTES Á LA CEREMONIA

(Fot. de Labielle.)

# Totum Revolutum

¡Qué fecha tan nefasta  
la fecha de la muerte de Sagasta!  
Yo, nunca fuí político,  
pero, juzgando por lo que oigo y leo,  
debo creer que están en trance crítico  
las huestes de don Práxedes Mateo.  
¡Demonio, y me han chocado  
unas noticias que la prensa ha dado!  
Nuestro reporterismo,  
con una actividad vertiginosa,  
cuando el ilustre muerto iba á la fosa  
publicó la partida de bautismo  
del que fué miliciano nacional  
y jefe de la hueste liberal.  
Consta en dicha partida, que el prohombre  
era Mateo, sí, mas no de nombre,

UN ENCARGUITO, por GASCÓN



—¡Cómo pesa esta red! Pequeño, anda á llamar al señor Alcalde, porque aquí debe salir algún calavre.



—¡Oye, pequeño...! Dile al señor Alcalde que es un borrico.

pues fueron, según datos conocidos,  
Mateo y Escolar sus apellidos.  
Y, al bautizarle, como á buen cristiano,  
se le llamó Mariano.  
¡Extrañáis que á políticos que vemos  
encumbrarse hasta el fin de su carrera,  
á diario nombremos  
cuando, en realidad, no conocemos  
ni su propio apellido tan siquiera?  
Pues ya lo véis; y con lo dicho basta.  
Ahora sé yo que le debí llamar  
á don Mateo Práxedes Sagasta,  
don Mariano Mateo y Escolar.

\* \*

Pero ¡qué presagios fatídicos dejaba entrever la prensa  
de Barcelona respecto de la agitación obrera!  
Comentarios más ó menos velados, notas de huelgas..  
Y todos los lectores impresionados como al leer á Xavier  
de Montepín...

Y... al fin, ¿qué?

Que ya se ha visto al presente  
que observan los operarios  
una conducta prudente;  
y que huelgan... solamente  
noticias y comentarios.

\* \*

El asunto de Marruecos sí que nos distrae.  
A Abd-el-Azis le conocemos ya casi como á nuestro ca-  
sero; á Muley-Mohamed-el-Roghí como al propio Villaver-  
de; á Bou-Hamara, mejor que al Gallo; á Hach-Alí-Susí,  
más que á nuestra adorada mamá política...

Pero, especialmente al Príncipe tuerto.

¡Qué pupila la del Sultán! —decimos los políticos inter-  
nacionales.—Con la libertad del Tuerto, no va á ser nada  
lo del ojo para el Pretendiente.

Además, con eso de la guerra nos ilustramos una mijita,  
enterándonos de la existencia de Tazza, Mehediya y otros  
pueblos que no conocíamos ¡ni de oídas!

\* \*

Nuestro alcalde, el señor Monegal, dió órdenes termi-  
nantes para impedir la aglomeración de pasajeros en los  
tranvías.

—Hay que establecer reformas, innovaciones radicales;  
avancemos, avancemos mucho hacia todo mejoramiento...  
—dijo á los guardias municipales.

—¡Avancemos!...—un guardia repetía  
echando á un pasajero del tranvía  
y diciendo:—¡Ea, abajo! ¡Sobra ustél...  
Y el otro, caminando, pensarfa:  
—Avancemos... á piel

\* \*

Cerca de Sarriá encontró la policía dos bombas.

¡Zambomba!

Eso debió exclamar el doctor Quirno Costa, puesto  
que dicen que la noticia le impresionó algo, antes de efec-  
tuar su repentina marcha de Barcelona.

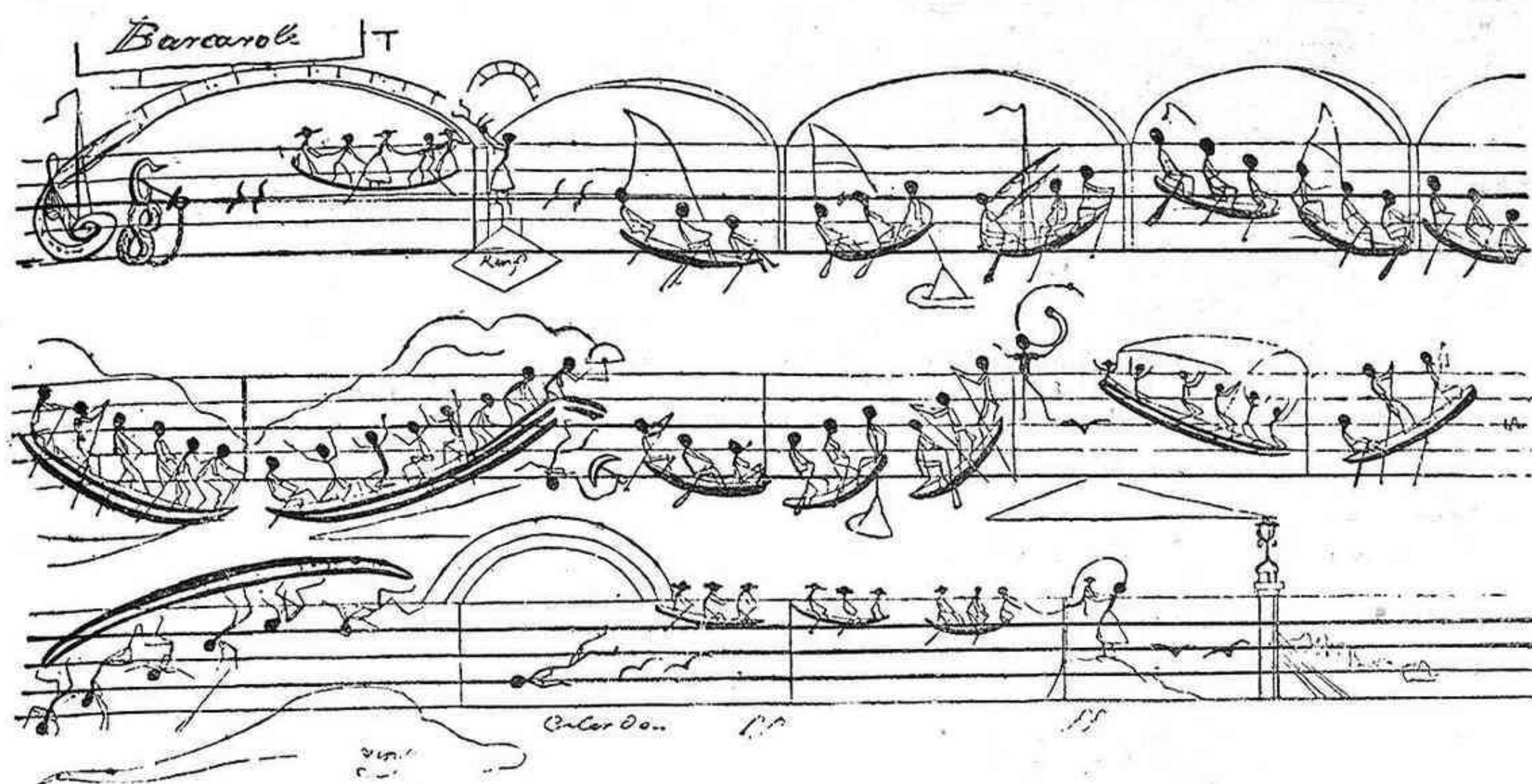
Se marchó por la posta  
el doctor don Norberto Quirno Costa,  
y quizás ignorara  
otro dato que saben más de cien:  
que la empresa taurina se prepara  
con dos *Bombas* también.

\* \*

¡Cómo se mueven  
los liberales!  
¡Cuántos trabajos  
vemos que se hacen  
entre prohombres,  
entre primates,  
con el objeto  
de organizarse!  
¿Quién será el jefe

que á todos mande?  
Va á haber gran lucha  
de personajes.  
No sé quién de ellos  
será el que gane.  
Mas, quiénes pierden  
puede afirmarse.  
¡Los ciudadanos!  
¿Qué duda cabe?

JULIO MARTÍNEZ LECHA



BARCAROLA.—Dos pescadores (negras) se despiden de sus mujeres y hermanas; una de aquellas confía un hijo á su marido.—El tiempo es bueno: las lanchas resbalan dulcemente debajo de los arcos (signos para unir las notas).—Pero el tiempo cambia: las nubes cubren el cielo y la mar se embravece; las barcas se agitan al impulso de las olas y un tripulante cae al agua.—Las áncoras son inútiles.—El oleaje parece calmarse un tanto.—Un pescador ha salvado al náufrago, que era un niño.—Mas el viento vuelve á soplar con violencia.—Los pescadores se desesperan y elevan sus brazos al cielo.—La tempestad redobla sus furros.—Una barca zozobra, ahogándose seis pescadores, cuyos cuerpos flotan inertes.—Las gaviotas cruzan el mar.—Algunas barcas, guiadas por el faro, consiguen arribar al puerto.—La madre llora de alegría al ver á su hijo, á quien recoge en sus brazos.

## CUENTO

### LA PAJARITA, LA PERLA Y LA ROSA

Dijo la pajarita:

—Yo no tengo perfumes.

A lo que respondió la perla:

—¡Ah! Yo no canto.

—Es muy cruel, interrumpió la rosa, —no tener la dulce y melodiosa voz del pajarillo, ni el brillo del oriente que posee la perla.

Acertaba yo á pasar por aquel sitio y no pude menos de combatir la inmensa melancolía que embargaba á la pajarita, á la perla y á la rosa.

—Es imposible reunirlo todo, queridas,—las dije para consolarlas,—á tí, pajarita, pueden envidiarte por la hermosura y colores de tu plumaje; tú, perla, tienes todo el brillo y limpidez de una lágrima desprendida de los plateados rayos de la luna; y en cambio, en tus pétalos, rosa del alma, pueden aspirarse todos los deliciosos perfumes que se exhalan de los carmíneos labios de una virgen pudorosa.

Hablando á un tiempo, me respondieron la pajarita, la perla y la rosa.

—Ayer hubiéramos pensado como tú; cualquiera de las cualidades que nos has atribuido basta para satisfacer nuestro orgullo, pero hoy, hoy es muy diferente, y si no, escucha esta extraña aventura.

Ha pasado junto á nosotras una joven hermosísima, y en ella sola hemos visto reunidas todas las gracias y perfumes que nosotras poseemos separadamente.

Figúrate si será amargo nuestro dolor ante la magnitud del desastre.

Medité un poco, y respondí conmovido:

—Marión, ¡oh! la hermosísima Marión ha tenido el capricho de pasar por este sitio; pero alejad vuestra tristeza, que yo alcanzaré de ella, siendo su amigo, que jamás vuelva á humillaros con su presencia, puesto que es la única de todas las criaturas nacidas, que posee á la vez perfumes en su rostro, canto de ángel en su voz y luz purísima en sus pupilas.

CATULO MENDEZ

IMPERIALE REALE PROFUMERIA  
DITTA  
**PIETRO BORTOLOTTI**



INVENTORE DEL'ACQUA DI FELSINA  
IL MIGLIORE E PIÙ IGIENICO PROFUMO

50 MEDAGLIE - 5 SOVRANI BREVETTI  
**BOLOGNA**  
PIAZZA GALVANI 11.T.V.

PREM. STAB. DOT. E. CHAPPUIS-BOLOGNA

SERIE 3.<sup>a</sup>

Núm. 1

